

signifiées »³³. On ne peut mieux appliquer cette exclamation qu'à Lazare dont l'obscénité de la conduite n'est jamais directement reflétée par les signes linguistiques en principe chargés d'édifier le lecteur, parce qu'ils présentent toujours, à quelques fêlures près, une face innocente. Par le piège linguistique, souvent lexical, parfois grammatical, où Lazare oblige *Vuestra Merced* (que l'on peut traduire par *vous*) à tomber, ce dernier ne saurait avec certitude déceler formellement aucun mensonge dans le récit du héros parce que l'ambiguïté y est érigée en système, grâce à une supercherie fondée, pour une bonne part, sur le recours à la *gerigonza*.

NOTAS SOBRE UN LENGUAJE
QUE NUNCA EXISTIÓ :
LA JERIGONZA

José Luis ALONSO HERNÁNDEZ
Universidad de Groningue

Même si les lexicologues classiques définissent le « jargon » de façon très précise : le « langage qu'utilisent les aveugles entre eux », la thèse soutenue dans ce travail est que le « jargon » n'a jamais existé en tant que langage chiffré, spécial. La confusion est née du premier usage relevé du terme, dans le *Lazarillo de Tormes*, quand Lázaro dit, à propos de son maître l'aveugle : « Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza ». De là vient que le « jargon » est considéré et défini comme le langage propre aux aveugles. En réalité il s'agit de n'importe quel type de langage incompréhensible ou difficile à comprendre, et non d'un langage précis ; plus encore : il peut s'agir d'un type de comportement basé sur la tromperie et la fraude, et même de toute activité, tout instrument qu'on ne peut décrire facilement du fait de sa complexité.

La thèse que se plante en este trabajo es la de que la jerigonza, como lenguaje críptico y especial nunca ha existido ; y ello aunque los lexicógrafos clásicos lo definen de manera tan precisa como que es el « lenguaje que usan los ciegos entre sí ». La confusión procede del primer registro del término en el *Lazarillo de Tormes*, donde dice Lázaro de su amo el ciego : « Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza » ; a partir de ahí se toma y define jerigonza como lenguaje especial de los ciegos. En realidad es cualquier tipo de lenguaje incomprensible o difícil de entender y no uno preciso ; más aún, es un tipo de comportamiento basado en el engaño y el fraude e, incluso, cualquier actividad, instrumento o máquina que, por su complejidad, no puede describirse con facilidad.

33. Ces paroles de Pantagruel m'ont été remises en mémoire par Tatiana Bubnova, qui les met en exergue dans sa belle étude *F. Delicado puesto en retrato : les claves bajtinianas de La Lozana Andaluza* (México, 1987).

En las acepciones que para el término JERIGONZA o JERINGONZA daba en mi *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* (1976)¹ decía que era :

« 1º La melopea rogativa de los ciegos. // La lengua criptológica de los ciegos ». Aceptión apoyada en una conocida cita del *Pedro de Urdemalas*, el *Tesoro* de Covarrubias y el *Tesoro* de Oudin.

« 2º. En sentido más general, la lengua de la gente de mala vida ; la de rufo, germanos o valientes. // Lenguaje oscuro y difícil de entender ». Apoyándome esta vez en *El sagaz Estacio*, la jácara, composición nº 1764 del *Romancero General*, publicada por Hidalgo, la composición LXXXVII de *Poesías Germanescas* editadas por J. M. Hill, de nuevo Oudin y el *Diccionario de Autoridades*.

« 3º. Con mucha frecuencia se entiende por jerigonza la lengua de los gitanos. Aceptión particular dentro de la 2º acepción ». La autoridad venía aquí de Covarrubias que decía que procedía « corrompido el vocablo de zingerionza, lenguaje de los cingaros ».

« 4º. Hazañería, la praxis en cualquier oficio practicado por la gente de mala vida ». ; deducida de la siguiente cita tomada del *Guía y Avisos de forasteros* de Liñán : « Habíase ya acuchillado una o dos veces, y aunque no mató ni hirió, no huyó que son los principios de la jerigonza valentónica... »

Posteriormente, en *El lenguaje de los maleantes*², y al tratar de aclarar qué era exactamente la *germanía* y cómo no debía confundirse con otros términos que solían emplearse como sinónimos suyos, insistía en que « la jerigonza es, en primer lugar, « un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos entre sí », arropado por Covarrubias, y en que « la mayoría de las veces en que el término es empleado se refiere al « lenguaje de los ciegos ».

Del punto de vista etimológico Corominas³ relaciona el término con *jerga*, registrado tardíamente en *Autoridades*, y sin testimonio de autores, y dice : « Mucho más antiguo, con

1. J. L. Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*. Universidad de Salamanca, 1976.

2. J. L. Alonso Hernández, *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII : La Germanía*. Universidad de Salamanca, 1979.

3. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. (4 vol.). E. Francke, Berna, 1970.

este significado [lenguaje especial, difícil de comprender] es *jerigonza* », y señala que a partir del *Lazarillo* aparece abundantemente registrado en los autores clásicos. Como antecedente registra un *girgonz* cuando dice : « Mucho más antigua que estas formas [las modernas *jerigoncia*, *sirigonza*, etc.] es la aparición aislada del vocablo en el *Alexandre*, donde hablando de la Torre de Babel se lee : « setenta e dos maestros fueron los maorales, / tantos son por el mundo los lenguajes cabdales, / este *girgonz* que traen por (las) tierras e por (las) cal(l)es/son se controbadiços entre los menest(e)rales » – y continúa Corominas – « No cabe duda, me parece claro, que así este *girgonz* como la *jerga* del S. XVIII proceden del oc. ant. *gergon*, que ya aparece en el sentido de « lenguaje de malhechores » o « lenguaje incomprensible » en un texto del S. XII ... Aunque tan antigua, esta forma ha de ser a su vez tomada del fr. *jargon* ; en este idioma el vocablo aparece ya en el S. XII con los sentidos de « gorjeo de las aves », « voz de los animales », « chisme, charloteo », « rumor que se hace correr »... pero pronto se especializa en la ac. « lenguaje incomprensible del hampa »⁴. Después de poner en relación el occitano *girgons* con *girgonça*, « piedra preciosa », para justificar la forma *jerigonza*, termina Corominas : « Réstame sólo llamar la atención sobre ciertas evoluciones secundarias del tipo *jerigonza*, que tendrán como base la idea de cosa rebuscada » : en Espinel ya significa « acción ridícula y extraña » (Aut.), etc. ».

4. Entre paréntesis, y para que se observe la variedad, dentro de la constancia de lenguaje diferente, de empleos que *jargon* tiene en francés, me parece útil dar el resumen de las acepciones tomadas del « LITTRÉ », *Dictionnaire de la langue française*. : 1 Lenguaje corrupto. 2 Las lenguas romances procedentes del latín. 3 Lenguaje que encanta y adormece los sentidos. 4 Lenguaje de industria que los cómicos atribuyen a campesinos, ingleses, alemanes, etc. 5 Cualquier lengua extranjera que no se comprende. 6 Lenguaje especializado de oficio ; filosófico, científico, etc. 7 Todo lo contrario : lenguaje asimilado al barbarismo. 8 Lenguaje cortesano o de convención en determinados lugares o situaciones (p. e. para hablar con las mujeres o con un embajador). 9 Lenguaje con doble sentido. 10 Lenguaje de los maleantes (Villon).

A. Moralejo⁵, que desconfía delicadamente del razonamiento de Corominas para justificar la procedencia de jerigonza del medieval *girgonça* por confusión de ésta con *girgonz*, plantea una nueva hipótesis que damos resumida por el interés que puede tener para nuestro ulterior análisis. Jerigonza procedería de un sustantivo latino **Ihericuntia* cuyo adjetivo se registra en la *Vita S. Emiliani* de San Braulio. El final de una larguísima cita para justificar el por qué escribe el santo obispo de Zaragoza, es el siguiente :

« Quamobrem, disciplinarum saecularium studium, etsi ex parte attigi, omnino hic servare contempsimus ne, et intelligentiae difficultatem minus eruditus facerem et ex *Ihericuntina lingua* [el subrayado es mío] conturbarem Israelitica castra ».
 (« Por lo cual, aunque aprendí algo de las letras humanas, en manera alguna quise aprovecharme aquí de ellas, por no causar dificultad en el entenderlo a los menos instruidos, ni turbar los reales de Israel con el lenguaje de Jericó ». Tradc. de fray Toribio Minguela, O.A.R. Editada en el libro *San Millán de la Cogolla*, Madrid, 1976).

Según A. Moralejo alude San Braulio a un pasaje del libro de *Josué*, 6, 18 que en la traducción de Nácar-Colunga⁶, dice así : « Guardáos bien de lo dado al anatema, no sea que, tomando algo de lo que así habéis consagrado, hagáis anatema el campamento de Israel y traigáis sobre él la confusión ». Lo que se ha dado en anatema a Yavé es la ciudad de Jericó, de ahí que tomar algo de ella equivalga a llevar al campamento de Israel la confusión. Al no aludir directamente en la cita al « lenguaje de Jericó », señala Moralejo que « el versículo se refiere a prevaricación de carácter moral y no meramente idiomático - literario » y que para el *Ihericuntina lingua* de San Braulio « habrá que suponer una traslación de lo moral a lo lingüístico en sentido metafórico ».

Por el interés que la etimología propuesta, de aceptarse como buena, puede tener para el desarrollo previsto de este trabajo, creo conveniente insistir en que mientras el texto bíblico alude a una práctica fraudulenta, apropiarse indebidamente de lo dado en anatema a Yavé (la ciudad de

5. A. Moralejo, « Para la etimología de la palabra "jerigonza" », RFE, LX, 1978 - 1980, p. 327-333.

6. *Sagrada Biblia*. Ed. de Nácar - Colunga. B.A.C., Madrid, 1963.

Jericó menos alguna minucia) con la desgracia que ello acarrearía, el texto de San Braulio « traduce » esta transgresión en términos metafóricos de « lenguaje », el de Jericó, que es causa también de confusión para los israelitas.

Creo que varias son las conclusiones que debemos sacar de todas estas etimologías, acepciones, afirmaciones y el arropo de las autoridades de lexicógrafos y literatos en lo que respecta concretamente a la utilización del término jerigonza en la tradición hispánica, a saber :

1º - Que se trata de un término con un valor polisémico bastante amplio aunque, eso sí, siempre dentro de los límites de actividades y personajes más o menos marginales : ciegos, mendigos, rufianes, valentones, gitanos, soldados (entiéndase desertores y maleantes si creemos a Oudin : « langage contrefait dont usent les soldats et les gueux »)... incluso griegos si nos atenemos a otra pintoresca etimología de Covarrubias, « quasi gregigonça : porque en tiempos passados era tan peregrina la lengua griega ».

2º - Que alude la mayor parte de las veces a un tipo de lenguaje especial, sea por los individuos que lo hablan, marginales, sea por su misma intencionalidad críptica, de ocultación con fines defensivos ; en todo caso difícil o imposible de entender. A la vez alude a un tipo particular de comportamiento, 4ª acepción de *Léxico*.

3º - Que la mayoría de las veces se considera como lenguaje típico de ciegos. Con respecto a esto me parece útil señalar que la 1ª acepción de *Léxico*, « melopea rogativa de los ciegos » implica una vacilación (no sé hasta qué punto inconsciente por mi parte cuando escribí el libro) ya que no alude directamente a un lenguaje especial sino a una forma especial de recitado cuyo mensaje no tiene que ser forzosamente críptico ; y no lo es como veremos luego.

Observaremos que de este análisis tres son las conclusiones fundamentales que se imponen : *ciego y lenguaje* en cuanto a frecuencia y *forma de comportamiento* en cuanto a particularidad atribuida, aquí, además, a la valentónica.

De mi punto de vista la asociación ciego - lenguaje procede del *Lazarillo de Tormes* donde se registra por primera vez (1554), hasta el momento, el término *jerigonza* de esta forma :

« Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza. Y como me viese de buen ingenio holgábase mucho... » (*Lazarillo*, I)⁷.

A partir de ahí el término es registrado por C. de Casas, *girigonça*, en su *Vocabulario de las lenguas toscana y castellana* (1570), C. Oudin, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa* (1607), « Jargon des aveugles et des Egyptiens, langage narquois », Covarrubias (1611), « Un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos con que se entienden entre sí », y así hasta la actualidad en todas las obras de lexicografía donde va tomando sucesivas acepciones particulares, « il parlare in gergo, o furbesco » (F. Franciosini, 1620), « lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender » (DRAE), etc.

En textos literarios también aparece en la mayoría de los autores clásicos desde principios del siglo XVII como Espinel,

« Ellos [los gitanos] quedaron hablando en su lenguaje de jerigonza, y debieron de esperar o acechar al mercader para pedille limosna ». (*M. de Obregón*, I, XX, 979 a)⁸,

donde se presenta como lenguaje propio de gitanos, aunque los dichos gitanos sólo se identifican lingüística y explícitamente como tales por un ceceo en la frase « Ya ha cerrado, mi ceñor » ; o como Cervantes en media docena de ocasiones donde *jerigonza* expresa lenguaje incomprensible, por el contenido que no por la forma, p. e. cuando don Quijote habla con labradores o cabreros que entienden sus cuestiones de caballeros andantes como si de griego se tratara o, más directamente relacionado con los ciegos en las citas que copio a continuación por su indudable interés :

7. Para todos los citas del *Lazarillo de Tormes*, *La novela picaresca española*. Ed. de F. Rico. Planeta, Barcelona, 1967.

8. In *La novela picaresca española*. Ed. de Angel Valbuena Prat, Aguilar, Madrid, 1962.

« Cadí. - ¿ Y cuáles [lenguas] son las que sabes ?

Madr. - La jerigonza de ciegos
la bergamasca de Italia
la gascona de la Galia
y la antigua de los griegos ».
(*La Gran Sultana*, [¿ 1600 ?], II, 386a)⁹.

« Pedr. - Fuime, y topé con un ciego,
a quien diez meses serví,
que, a ser años, yo supiera
lo que no supo Merlin.
Aprendí la jerigonza,
y a ser vistoso aprendí,
y a componer oraciones
en verso airoso y gentil.
Muríoseme mi buen ciego,
dejóme cual Juan Paulín,
sin blanca, pero discreto,
de ingenio claro y sutil ».

(*Pedro de Urdemalas*, [1610 - 1611], I, 508b).

Si de la primera cita resulta una identificación total entre la *jerigonza* como lenguaje típico de ciegos, de la segunda ya no puede decirse lo mismo y por eso la he copiado en extensión.

Llama la atención la similitud de empleo de *jerigonza* y el significado que contextualmente pretendemos aquí atribuirle, entre el *Lazarillo* y la cita del *Pedro de Urdemalas* de Cervantes que acabamos de ver.

En lo que al *Lazarillo* se refiere nada que nos indique que se trata de un tipo de lenguaje especial ; en todo caso queda claro que Lázaro no emplea ni describe ningún lenguaje especial. Resulta, así, que si de *jerigonza* - lenguaje se tratara lo único que conocemos es el término y nada de lo que, lingüísticamente, recubre. Analizando el contexto próximo en el que aparece observamos que viene inmediatamente después de la burla con el toro de piedra a la entrada o salida de Salamanca, según se mire, el dolor de cuya cornada le dura a Lázaro más de tres días :

9. Para Cervantes, *Obras completas*. Ed. de A. Valbuena Prat. Aguilar, Madrid, 1965.

« Necio – le dice el ciego – aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo ».

Y la reflexión de Lázaro es :

« Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño dormido, estaba. Dije entre mí : « Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer ».

En realidad este episodio, y las reflexiones que suscita, constituye la primera lección en el aprendizaje de la jerigonza. Ya el empleo de *mostró*, « me mostró jerigonza », en lugar de « enseñó », acaso comporte una sutil elección ya que con actividades como aprender a leer, escribir, una lengua, etc., se prefiere la idea de « enseñanza » mientras que mostrar es manifestar o señalar para que algo se vea, experimente como existencia real, palpable, tangible directamente. Ante la buena disposición y aptitud de Lázaro el ciego insiste :

« Yo oro ni plata no te lo puedo dar ; mas avisos para vivir muchos te mostraré.

Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida, y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir ».

Son consejos y demostraciones prácticas de comportamiento astuto lo que el ciego enseña a Lázaro : el tono bajo y reposado en el rezar, el rostro humilde y devoto, a no hacer gestos ni visajes ridículos, abreviar el rezar que « la mitad de la oración no acababa » ; al margen de saber oraciones y conocer recetas para cualquier tipo de enfermedad o negocio que se llevaban tras sí a todo el mundo y especialmente mujeres... Con tan buen maestro en trazas y artimañas Lázaro tenía obligatoriamente que aprender y después de las primeras lecciones, de jerigonza, él mismo decide desarrollarlas en prácticas, y así se las arregla para vaciarle el fardel de las provisiones, transformar las blancas de la limosna en su mitad, beberle el vino del jarrillo, tratar de engañarle en el reparto del racimo de uvas, etc.. Observaremos que estas anécdotas acumuladas, cuentecillos que diría nuestro homenajeado y admirado Maxime Chevalier, tienen como denominador común el intentar salir

airoso de situaciones a veces sumamente complejas y difíciles, de apañárselas sea como sea. Cuando Lázaro se considera seguro de sus habilidades no duda en abandonar al ciego doctorándose merced al cabezazo contra el poste de piedra (obsérvese el sutil paralelismo entre éste y el primer cabezazo, el de Lázaro, contra el toro de piedra) que le hace dar dejándole medio muerto. En adelante, y con sus otros amos, no ceja en la aplicación de los principios asimilados, en la práctica de la jerigonza aprendida con el ciego como muy oportunamente apunta el clérigo de Maqueda al despedirle : « No es posible sino que hayas sido mozo de ciego », en la línea del estereotipo folklórico que atribuye a los ciegos más astucia que al mismísimo diablo.

Algo semejante a este aprendizaje de trucos y astucias se desprende de la confesión de Pedro de Urdemalas. Pedro sirve al ciego diez meses que de haber sido años hubieran hecho de él alguien más listo que Merlín. Aprende la jerigonza, y a « ser vistoso », es decir, a tener vista, a abrir el ojo, a no ser tonto ni dejarse engañar ; a componer oraciones en verso airoso y gentil, es decir, agradable y, desde luego, nada crípticas. Finalmente, el ciego se muere y le deja pobre pero discreto « de ingenio claro y sutil », base suficiente para pasar en el futuro por mil clases de oficios y tener siempre uno : el de vivir de trapazas y engaños.

Al margen de la denuncia y procedencia de las citas y referencias en que se basa, falsamente, la identificación de la jerigonza como lenguaje especial en sentido literal, nos queda, ante afirmaciones tan categóricas como la de Covarrubias de que es « un cierto lenguaje de que usan los ciegos entre sí », el aceptar como hipótesis el que, efectivamente, los ciegos hablen, o hablaran, de una determinada manera diferente de la norma lingüística general y tratar de ver cómo sería « ese lenguaje particular ». Pues bien, nada entre los numerosos ciegos que aparecen en la literatura, algunos bastante charlatanes, nos indica ninguna particularidad : los ciegos hablan y lo hacen como el resto de los personajes videntes y no marcados por ningún profesionalismo o especialización como puede ser la del ceceo de los gitanos, la germanía de los maleantes o los varios lenguajes de industria que suelen encontrarse sobre todo en

el teatro : el vizcaíno, el morisco, el negro o guineo, el sayagués, el sacristanesco, etc.¹⁰. Lingüísticamente nuestros ciegos no muestran ningún rasgo específico y sí, únicamente del punto de vista temático, una constante en lo que se refiere a las coplas que cantan y oraciones con virtudes mágicas o curativas que recitan. Constante que es bagaje importante en su profesión mendicante y que, si pueden tacharse esas composiciones de estar escritas en lengua vulgar, de ninguna manera de estarlo en lenguaje especial. Por lo demás, coplas y oraciones, de pliegos de cordel, son muy parecidas, herederas directas de las antiguas, a las que no hace mucho tiempo, cantaban o recitaban a las puertas o en la plaza de los mercados los modernos ciegos. Ya Pedro de Urdemalas, fingido ciego con vistas a realizar una trapaza, nos ilustra acerca de los conocimientos que el prototipo de ciego solía tener para ganarse la vida. Dice Pedro :

« Sé la [oración] del ánima sola
y sé la de San Pancracio,
que nadie cual ésta vióla ;
la de San Quirce y Acacio,
y la de Olalla española,
y otras mil.....
sé la de los sabañones
la de curar la tericia
y resolver lamparones,
la de templar la codicia
en avaros corazones, etc. ».

(Pedro de Urdemalas, II, 515b, 516a).

En la Plaza Mayor de Ecija cantan, en *El Diablo Cojuelo*, unos ciegos unas relaciones muy verdaderas que tratan de « cómo una maldita dueña se había hecho preñada del diablo, y que por permisión de Dios había parido una manada de lechones, con un romance de don Alvaro de Luna y una letrilla contra los demonios » de la que se copian algunas estrofas que dan lugar a que el Cojuelo, ofendido, provoque una pendencia y barahúnda que termina con los cantores y el público a palos. En el *Estebanillo González*, nos cuenta

10. J. L. Alonso Hernández, « Los lenguajes de industria. (Función y descripción de algunos) ». Segundo Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Sevilla, 5 - 10 de marzo de 1990. Próxima aparición en Actas.

Estebanillo cómo, esta vez en la villa de Montilla, se encuentra con un ciego de nacimiento, famoso autor, cantor y vendedor de coplas que reparte entre el público como si fueran rosquillas, tantas y tan bien que Estebanillo le compra una buena partida con intención de revenderlas. De estas coplas nos dice que eran « harto mejores que las famosas del perro de Alba, por ser ejemplares y de mucha doctrina » y transcribe los primeros versos que son uno de los estereotipos con que suelen comenzar las coplas de ciegos :

« Cristianos y redimidos
por Jesús, suma clemencia, etc. ».
(Estebanillo González, I, V, 1750b)¹¹.

Nada en los títulos, temas y citas literales de los numerosos ejemplos que hemos consultado, alude a lenguaje especial. Ello se debe a que el objetivo principal de estas coplas era precisamente el de que fueran fácilmente comprensibles y compradas por el público que las aprendía y cantaba a su vez. Por otra parte, si la autoría de las coplas podía deberse a los ciegos mismos, como en el caso del ciego del Estebanillo citado, lo más frecuente es que los compositores de las mismas no fueran ciegos y sí gentes un mínimo letradas, sacristanes sobre todo, que vendían a los ciegos su producción. Recordemos como un buen ejemplo al clérigo viejo o sacristán con el que se encuentra el buscón Pablos camino de Madrid, cuyo comportamiento y actividad de poeta semiloco describe minuciosamente Quevedo con ejemplos concretos incluidos. Al llegar a la posada, dice Pablos :

« Hallamos a la puerta más de doce ciegos. Unos le conocieron por el olor, y otros por la voz. Diéronle una barahúnda de bienvenido ; abrazólos a todos, y luego comenzaron unos a pedirle oración para el Justo Juez en verso grave y sonoro, tal que provocase a gestos ; otros pidieron de las ánimas, etc. ». (*Buscón*, II, 2, 114)¹².

Verso grave y sonoro, provocador a gestos es lo que piden al sacristán y la reminiscencia del ciego del Lazarillo, con su « tono bajo, reposado y muy sonable que hacía resonar la

11. Vid. supra nota 8.

12. F. de Quevedo, *Vida del buscón llamado don Pablos*. Ed. de Lázaro Carreter, Salamanca, 1965.

iglesia » no puede ser más transparente aunque éste, el de Lázaro, un águila en el oficio, evite, precisamente, los gestos y visajes que otros suelen hacer por considerarlos poco oportunos.

En lo tocante a la jerigonza como sinónimo de germanía varios aspectos a señalar. En primer lugar creo que tendría que haber llamado la atención entre los estudiosos, y no me consta que haya sido así, el hecho de que el término no haya sido registrado como entrada por Juan Hidalgo en su *Bocabulario de Germanía* de 1609 aunque conocía la palabra puesto que aparece en uno de los *Romances de germanía de varios autores*, el XXV, publicados por él al mismo tiempo en la misma fecha. J. M. Hill, en *Voces Germanescas* [1949]¹³, sí lo recoge en las acepciones de : « [1] Germanía, lenguaje rufianesco. - Cf. JERINGONZA, JIRINGONZA. » apoyándose en el romance LXXXVII, 1 - 5, que veremos después con más detenimiento, y « 2. ¿ La rufianesca ? », apoyándose en el romance LXXXVIII, 1 - 4, que también veremos luego. Señalemos, de momento, que ambos romances se incluyen en el grupo « Poesías germanescas del s. XVII », Parte IV de *Poesías germanescas*, ignorando el registro citado de la composición XXV de 1609. En cuanto a los envíos que hace a *jerigonza* y *jirigonza* no nos aportan nada especial puesto que se refiere en el primer caso a un lenguaje difícil de entender (aunque él lo defina como jerigonza) y en el segundo caso, apoyándose en Oudin, al lenguaje de « les soldats, les gueux, aussi les aveugles et autres » (aunque él, también, lo defina como jerigonza).

Tenemos, así, una jerigonza registrada en uno de los romances publicados por Hidalgo en 1609 que, sin embargo, éste no registra en su vocabulario publicado a la vez. El romance XXV es el que empieza « En Toledo en el Altana », que cuenta las peripecias por las que pasa un jaque recién salido de la cárcel que - cambiar de aires es cambiar de vida - se marcha con su moza a Sevilla. En los versos 31 - 34 dice :

13. J. M. Hill, *Poesías germanescas*. Indiana University, Bloomington, Indiana, [1945], y *Voces germanescas*. Idem. [1949]. Tomo este ejemplo y el de J. Hidalgo por ser los dos autores, alejados en el tiempo, que estimo más significativos a la hora de tratar de la germanía.

« Garla nueva Germanía.
porque no sea descornado
Que la otra era muy vieja,
y la entrevan los villanos ». (Hill, 60, 31 - 34, XXV)

Sigue con un amplio catálogo de términos de esta nueva germanía y casi al final del romance dice :

« Con la nueva ierigonça
jamás los han entrevado :
muquen y pian de godó
por ventas y por poblado ». (Hill, 63, 121 - 124, XXV)¹⁴.

De la comparación entre las dos citas resulta clara la identificación de los dos términos : germanía = jerigonza. De ahí que resulte tanto más extraño el « olvido » de J. Hidalgo de no incluir jerigonza en su vocabulario. Las respuestas que se me ocurren es que, a pesar de esa identidad, o bien Hidalgo era muy consciente de que jerigonza era cualquier tipo de lenguaje incomprensible o difícil de entender - y al lado de la germanía, que es uno de tantos, existen otros - o bien que consideraba a la jerigonza como praxis particular que permite vivir de gorra, comer y beber gratis (« muquen y pian de godó »), que puede ser lenguaje, pero también cualquier otro tipo de actividad o comportamiento que facilita y produce esa gratuidad en provecho propio.

En cuanto a las otras citas del siglo XVII a las que hemos aludido veamos cómo se presentan.

La del romance LXXXVII citada por Hill como apoyo para su primera acepción y que empieza « Oid, ganchos de la hampa », se registra en un contexto también de catálogo enumerativo de nuevas voces germanescas y dice así :

14. Sucesivamente las citas dicen : « Habla una germanía nueva / para que sus tretas no sean descubiertas / ya que la que hablaba antes era muy vieja / y hasta los villanos la entendían ». « Con el nuevo lenguaje que habla / no los han descubierto nunca. / Comen y beben gratis / en las ventas del camino y en los lugares habitados ».

« [Oid] una gerigonça nueva
y una cartilla de motes
de aquel de la vida inquieta
segador de todas flores...
Oyganme, los rufos, digo ;
nuevos vocablos y nombres...
Los vocablos se reformen ».
(Hill, 196, 5 - 11 y 14, LXXXVII).

Los versos 5 y 6, « una gerigonça nueva / y una cartilla de motes », ya plantean un problema - aunque la irregularidad ortográfica y de puntuación de las composiciones germanescas quizá sea argumento bastante y justificativo para negar el problema -. ¿ Se trata de dos cosas diferentes : una jerigonza y una cartilla de motes, o de lo mismo : una jerigonza, cartilla de motes ? La elección de la primera posibilidad nos llevaría a la repetida distinción entre una determinada práctica de vida basada en el fraude y el vivir a cuenta de otros, y lenguaje especial, germanía en este caso, empleado por el grupo social de los maleantes ; lo que resulta claro es que en los versos siguientes y en el resto de la composición lo que se desarrolla y en lo que se insiste es en el aspecto lingüístico : se trata de emplear nuevas palabras en sustitución de las antiguas y demasiado conocidas por todo el mundo.

En cuanto a la segunda cita, con la que Hill plantea, dubitativamente, el si se trata de « ¿ La rufianesca ? », la cuestión parece más simple :

« Padres de la gerigonça,
a vosotros vil desprecio,
soy el Corvaton de Utrera
y de toda el hampa trueno ».
(Hill, 197, 1 - 4, LXXXVIII).

Con ella se alude, con toda evidencia, a una práctica de vida, a un comportamiento fraudulento y delictivo en el que algunos resultan ser mentores y maestros de los demás : el célebre Trono Subido que gobierna y rige la vida de los maleantes. El desprecio de Corvaton de Utrera hacia ellos no es más que un argumento retórico para introducir y contar su autobiografía que estima meritoria en la utilización de variadísimas mañas y ardidés hasta el punto de oponerla a las de la máxima autoridad germana. Con respecto a esta

utilización de jerigonza como argucia o complicación grande de algo, totalmente independiente de cualquier tipo de lenguaje hasta el punto de que se aplica a un ingenio mecánico, el ejemplo más extremo que he localizado es el que aparece en el *Viaje de Turquía* de Cristóbal de Villalón donde ante la imposibilidad de describir una especie de molino para torcer la seda, y copio la cita en extensión por lo que tiene de curiosidad folklórica, se dice :

« JUAN. - ¿ Cómo puede el agua torcer la seda ?
PEDRO. - Una canal de agua trae una rueda, la qual tuerçe a otra grande, que trae puestos más de de mill y doçientos usos ; y pasa una como mano dando bofetones a todos los usos, y antes que se pare ya le ha dado otro y otro, de tal manera que da bien en que entender a quince o veinte hombres en dar recado de anudar si algo se quiebra, que es poco, y quitar y poner usadas ; una gerigonça es que yo no la sé explicar, mas de que es un sutilísimo ingenio »¹⁵.

Creo que las conclusiones que se imponen de lo expuesto hasta aquí acerca de las diversas acepciones y empleos de JERIGONZA son evidentes :

- 1° No es un lenguaje especial de ciegos y como tal no existe.
- 2° Se alude con el término a cualquier tipo de lenguaje que no se comprende : germanía, griego, etc..
- 3° También designa cualquier tipo de comportamiento o actividad marginal, es decir, las mañas, trazas y astucias que permiten vivir sin lo que, generalmente, se entiende por trabajar.
- 4° Y, prioritariamente, la actividad de la bribia y poltronería particularmente, pero no en exclusiva, la practicada por ciegos en la época clásica.

De estas conclusiones, descartadas las dos primeras - no existe un lenguaje especial de ciegos y jerigonza es cualquier tipo de lenguaje que no se comprende - nos queda la cuestión de si podría delimitarse claramente el tipo de comportamiento que bribiones y poltrones practican en su oficio ; o sea de si la jerigonza como praxis recubre algo concreto o, por el contrario, difuso. La respuesta es sí : la jerigonza-praxis recubre un tipo de comportamiento sumamente concreto

15. C. de Villalón, *Viaje de Turquía. Autobiografías y Memorias*. Ed. de M. Serrano y Sanz. NBAE. Madrid.

cuya descripción e interpretación debe hacerse a nivel semiótico. Más aún. Los materiales de que disponemos para ello son abundantes y hasta se presentan con frecuencia ya codificados en forma de catálogos, ordenanzas, estatutos, premáticas y demás fórmulas jurídicas calcadas, en tono jocoso pero muy estable, de las correspondientes serias de la época clásica. Pero el estudio de esta jerigonza semiótica ya no tiene cabida aquí. Algún día se hará.

Entre tanto : « Paciencia y barajar ». Y volviéndose de lado tornó a su acostumbrado silencio, sin hablar más palabra ».

LA HAGADÁ DE PESAH DE AMSTERDAM (1687)

Manuel ALVAR
Real Academia Española

Comparaison de deux textes (1687 et 1813) de la *Hagadá de Pesah* et relevé des variantes.

Cotejo de dos textos (1687 y 1813) de la *Hagadá de Pesah* con indicación de las variantes.

1. La literatura escrita en ladino no podemos decir que ha sido muy afortunada. Para unir mis esfuerzos a los de otros pocos investigadores voy a considerar la *Hagadá de Pesah*, impresa en Amsterdam en 1687 (5447 de la Creación). Está incluida en un libro sumamente curioso, y del que nadie se ha ocupado : *Orden de bendiciones y las ocasiones en que se deven dezir*, escrito por Yshack de Matitya Aboab y editado por Binyamin Senior Godines. El libro es sumamente interesante porque, aparte tres niveles muy distintos de lengua (ladino sacralizado, español literario, usos familiares), la multitud de textos tomados de mil sitios diferentes hace que nos encontremos ante unas complejísimas posibilidades de estudio.

A partir de la p. 84 se incluye la lectura ritual de la que voy a ocuparme. Lo hago porque el texto es un todo independiente del conjunto en el que se inserta y porque no hace mucho estudié una buena colección de hagadot, entre las que consideré una tardía de Amsterdam (1813), cuyo autor es Jacob Meldula¹.

1. *La leyenda de Pascua. Tradición cultural y arcaísmo léxico en una « Hagadá de Pesah » en judeo - español*. Sabadell, 1986. (El título es del editor. Yo no hubiera